

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje nueve

Un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios

Lectura bíblica: Gn. 2:7; Jn. 20:22; 2 Ti. 3:14-17; Ez. 37:1-14

- I. La máxima intención de Dios es obtener un Dios-hombre corporativo que le manifieste de manera corporativa; Dios no desea obtener un buen hombre, sino un Dios-hombre, un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios—Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:15-16; 2 Ti. 3:16-17:**
- A. “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente”—Gn. 2:7:
1. El aliento de vida que fue soplado en el cuerpo del hombre se convirtió en el espíritu del hombre, el espíritu humano—Pr. 20:27; Job 32:8.
 2. El aliento de vida que fue soplado en el cuerpo del hombre no era la vida eterna de Dios ni el Espíritu de Dios; no obstante, debido a que el espíritu humano procede del aliento de vida de Dios, es muy parecido al Espíritu de Dios—cfr. Gn. 2:8-9.
 3. Por tanto, esto hace posible que ocurra una transmisión entre Dios el Espíritu y el espíritu del hombre, por lo cual el espíritu humano puede contactar a Dios y ser uno con Él—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
- B. “Sopló en ellos y les dijo: Recibid el *Pnéuma* Santo”—Jn. 20:22 (lit.):
1. El *Pnéuma* Santo es el Espíritu Santo, o el Aliento Santo.
 2. En el Evangelio de Juan encontramos tres palabras maravillosas: *Palabra*, *carne* y *aliento*; la Palabra era Dios, la carne es el hombre y el aliento es el Espíritu—1:1, 14; 20:22.
 3. La Palabra llegó a ser carne para efectuar la redención jurídica y luego resucitó para llegar a ser el Aliento Santo que mora en nosotros y nos brinda el suministro a fin de que se lleve a cabo nuestra salvación orgánica—1:14, 29; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10; 10:12-13; cfr. Lm. 3:55-56.
- C. “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios”—2 Ti. 3:16a:
1. La Escritura, la palabra de Dios, es el aliento que sale de Su boca.
 2. El hablar de Dios es Su exhalación; por tanto, Su palabra es espíritu, o aliento—Jn. 6:63.
 3. Así que, la Escritura es la corporificación de Dios como Espíritu; el Espíritu es, por lo tanto, la esencia misma, la sustancia, de la Escritura, así como el fósforo es la sustancia esencial de los cerillos; debemos encender el Espíritu de la Escritura al contactarla con nuestro espíritu para obtener el fuego divino.

D. Todo esto nos revela que ser un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios requiere que ejercitemos nuestro espíritu, que continuamente recibamos el Espíritu y que inhalemos la palabra de Dios—1 Ti. 4:7; Gá. 3:2; Ef. 6:17-18a.

II. El antídoto contenido en la vacuna divina, que contrarresta la decadencia de la iglesia, es la Escritura dada por el aliento de Dios, la cual es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:14-17:

A. La Biblia es el aliento de Dios, este aliento es el Espíritu y el Espíritu da vida—Jn. 6:63:

1. Que leamos la Biblia debería ser el equivalente a que inhalemos a Dios para recibir vida, y que enseñemos la Biblia debería ser el equivalente a que exhalemos a Dios para impartir vida a otros—Hch. 6:4.
 2. Necesitamos leer la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y ministrar la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios e infundirlo en otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:10; 2 Co. 3:6; cfr. Sal. 119:130, 133, 140.
- B. En cuanto a Dios, la Biblia es la exhalación de Dios; en cuanto a nosotros, la Biblia es el medio por el cual recibimos el aliento de Dios, lo cual nos es útil en cuatro aspectos: para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia:
1. Enseñar equivale a revelación; enseñar consiste en quitar el velo para que otros puedan ver algo del Dios Triuno y Su economía—Ef. 1:17; 3:9; cfr. Job 10:13.
 2. La revelación que hemos visto nos redarguye; cada vez que vemos algo de Dios, nos percatamos de nuestros errores, maldades, defectos y pecados y, como resultado, somos redargüidos y reprendidos; cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y negamos a nosotros mismos—Is. 6:1-8; Job 42:5-6; Mt. 16:24.
 3. Después de ser redargüidos somos corregidos y es un asunto de rectificar lo incorrecto, volver a alguien al camino correcto y restaurarle dejándole en una condición recta—7:13-14.
 4. Instruir en justicia significa ser divinamente instruido a disfrutar a Cristo como la justicia que se manifiesta en nuestro vivir y también significa ser divinamente disciplinado a estar bien con Dios y con los hombres—Fil. 3:9.
- C. El resultado de que Dios se exhale a Sí mismo por medio de la Escritura para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia es que el hombre de Dios llegue a ser cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:17:
1. Un hombre de Dios es un Dios-hombre, uno que participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:13; 2 P. 1:4), por lo que es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y de ese modo le expresa.
 2. La exhalación de Dios produce Dios-hombres; debemos inhalar al Dios Triuno continuamente al leer las Escrituras con oración a fin de recibir revelación y ser redargüidos, corregidos e instruidos en justicia.

III. Recibir la palabra de Dios como aliento de Dios a fin de estar constituidos de Dios, equivale también a recibir la palabra de Dios como espada del Espíritu a fin de dar muerte al adversario de Dios—Ef. 6:17-18a:

A. Satanás no solamente es el enemigo que está fuera de nosotros, sino también el adversario que está dentro de nosotros; para afrontar a este adversario interno, es preciso que experimentemos el poder aniquilador de la palabra, orando la palabra

constante de la Biblia a fin de que ésta se convierta en la palabra que el Espíritu nos habla para el momento con miras a la preparación de la novia de Cristo—Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Ap. 2:7.

- B. La espada, el Espíritu y la palabra son uno; cuando la palabra constante en la Biblia viene a ser la palabra específica para el momento (la palabra que aplicamos, la cual el Espíritu nos habla en el momento, en cualquier situación), esa palabra es el Espíritu como la espada que mata al adversario—He. 4:12.
- C. Cuanto más tomamos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más son aniquilados todos los elementos negativos presentes en nuestro ser; finalmente, el yo, el peor rival de todos, el enemigo del Cuerpo, será aniquilado—cfr. Ap. 1:16; 2:16.
- D. Cada vez que nos sentimos perturbados por algo negativo presente en nuestro interior, deberíamos tomar la palabra de Dios con toda oración en el espíritu; cuando los elementos negativos en nosotros son exterminados al orar-leer, el Señor obtiene la victoria.
- E. Nosotros somos guardados en la vida de iglesia y en el ministerio al recibir la palabra como Espíritu que es la espada aniquiladora, la cual es un antibiótico espiritual que mata los “gérmenes” en nuestro interior a fin de que llevemos una vida del Cuerpo saludable, o sea, una vida de iglesia saludable.
- F. Los vencedores guardan la palabra del Señor al acudir continuamente al Señor para tener contacto con Él, quien es la Palabra viva contenida en la Palabra escrita, a fin de que Él se convierta en la palabra aplicada, el Espíritu que imparte y está en ellos—3:8; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.
- G. Los vencedores están completamente constituidos del Espíritu como palabra de Dios para ser la novia de Cristo y el nuevo hombre, esto es, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, el cual opera como espada aniquiladora para que los enemigos de Dios sean destruidos y los hijos de Dios sean manifestados—Ap. 2:7; 22:17a; 19:13-15; 2 Ts. 2:8.

IV. Ezequiel 37:1-14 revela de qué manera el Espíritu de Dios entra en nosotros a fin de vivificarnos para hacer de nosotros un Cuerpo corporativo que constituye un ejército:

- A. La visión de los huesos secos muestra que antes que Dios viniera a renovarnos y regenerarnos, no solamente éramos pecadores e inmundos (36:25), sino que también estábamos muertos y sepultados en “sepulcros” de diversas cosas pecaminosas, mundanas y religiosas (37:12-13).
- B. Éramos como huesos muertos y secos, desmembrados y dispersos, carentes de toda unidad:
 - 1. Ya sea que fuéramos un pecador que no había sido salvo o un creyente descarriado, ésta era nuestra situación; no solamente los pecadores que no son creyentes tienen necesidad de ser liberados de sus sepulcros, sino que incluso muchos hermanos y hermanas tienen necesidad de ser avivados y librados de la muerte y de sus sepulcros.
 - 2. Hoy en día muchos cristianos están en los sepulcros de las denominaciones, sectas, divisiones, grupos independientes y diferentes movimientos.
 - 3. Antiguamente, estábamos en tales sepulcros, muertos, secos, dispersos, desmembrados y sin estar vinculados a nadie, pero el Señor es el Salvador de los muertos; las palabras de Dios aquí logran que un muerto sea hecho una persona viviente—Jn. 5:25; Ef. 2:1-8.

- C. El profetizar de Ezequiel en Ezequiel 37 no consistió en predecir algo, sino en proclamar, manifestar, algo de parte del Señor—vs. 4-5:
1. Cuando Ezequiel proclamó, Dios dio el Espíritu al pueblo—vs. 10, 14.
 2. El principal significado de profetizar en la Biblia no es el de predecir, sino el de proclamar al Señor, ministrar al Señor a las personas:
 - a. “El que profetiza, edifica a la iglesia”—1 Co. 14:4b.
 - b. “Podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados”—v. 31.
 - c. Profetizar, es decir, hablar por Dios y proclamar a Dios, teniendo a Dios como el contenido, ministra a Dios a los oyentes y los conduce a Dios; las reuniones de la iglesia deben estar llenas de Dios, y todas las actividades de la iglesia deben impartir y transmitir a Dios a las personas para que ellas sean infundidas con Dios—vs. 24-25.
 - d. El profetizar nos hace que seamos vencedores; profetizar es la función propia de los vencedores—vs. 3, 4b; cfr. Mt. 16:18.
 3. Mientras Ezequiel profetizaba, Dios soplabá sobre los huesos secos, enviándoles el viento, el aliento y el Espíritu—Ez. 37:4-10, 14:
 - a. La palabra hebrea *rúaj* se traduce variadamente como “viento”, “aliento” y “espíritu” en los versículos 5 al 10 y 14.
 - b. En términos de nuestra experiencia espiritual, cuando Dios sopla sobre nosotros, Su aliento es el viento; cuando inhalamos este viento, es el aliento para nosotros; y cuando tal aliento está en nuestro interior, es el Espíritu.
 - c. Cuando Ezequiel profetizó, Dios sopló el viento, la gente recibió el aliento, y el aliento se convirtió en el Espíritu, el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
- D. Profetizar en las reuniones de la iglesia cumple la mayor profecía de la Biblia, la cual consiste en edificar la iglesia (en unidad como un ejército grande en extremo)—Mt. 16:18; 1 Co. 14:4b; Ez. 37:4-10.